



Bogotá D.C., 04 de febrero de 2019

Estimada,
Comunidad Educativa
Liceo Matovelle

REFLEXIÓN SOBRE EL MERCADO Y LA EDUCACIÓN

El mundo actual que corre vertiginosamente en busca del progreso sin límites nos pone en jaque cada comienzo de año, y el constante cuchicheo sobre la crisis económica mundial, pareciera que nos importa más que a los mismos “dueños del mundo”. No se puede negar que estamos conectados al “mercado global” y que la “oferta y la demanda” son las que condicionan nuestro modus vivendi. Sin embargo, para los problemas económicos hay que encontrar soluciones adecuadas a cada situación personal y familiar, por supuesto, hay que tener en cuenta que no estamos obligados a encajar en modas mercantilistas que podrían desgastar nuestros presupuestos vanamente.

El mercado se maneja de acuerdo a una cantidad de políticas que se crearon en algún momento histórico y que con el paso del tiempo han evolucionado para potencializarlo y protegerlo. Eso ha permitido el progreso constante y que muchas veces nos deja con la “boca abierta”, porque lo que se hacía “normalmente” hace cincuenta años, hoy en día es completamente obsoleto. Por ejemplo, escribir una carta con tinta sobre pergamino es totalmente anticuado y sin mayor valor que el de la nostalgia histórica que en nada contribuye a la eficiencia de la comunicación escrita.

En la actualidad, la economía es materia científica y maneja su propia teoría. Hay grandes universidades que se enorgullecen de certificar economistas profesionales. Los conceptos económicos configuran el gran discurso político y en cada paso del día nos encontramos con frases tales como: “¿Cuánto vale? ¿Qué precio tiene? Debo comprar..., debo adquirir..., debo hipotecar..., debo pedir un préstamo..., ¿En cuánto está el dólar? ..., entre otras, que nos hacen conscientes de la configuración mercantil en la que nos movemos.

Este contexto pareciera encadenarnos y muchas veces nos sentimos coartados en nuestra libertad. Pensamos que el ser libres es igual al poder adquisitivo que podemos





alcanzar. Y entonces creemos que la libertad es directamente proporcional al dinero que manejamos en nuestras cuentas bancarias. Desde esta perspectiva, la libertad como característica humana que nos permite relacionarnos en términos de respeto y responsabilidad entre nosotros, se convierte en la forma de relacionarnos con el mercado y únicamente con él. Así, la felicidad se entiende en clave de compra – venta, y no como objetivo trascendente que supera la contingencia del mundo.

Al concretar esta situación en el plano educativo, pareciera que los padres de familia entienden la educación como un artículo que se compra con cada pago de pensión. Mientras que los funcionarios lo comprenden como un artefacto que se va entregando por cada pago mensual. De esta forma la educación se ha rebajado a una pieza que se compra y se vende, dejando de lado el cultivo de la persona, para darle suprema relevancia a la adquisición de “servicios educativos”, así, enviar al colegio a los niños y a los jóvenes es como pagar la luz, el agua, la internet, la televisión satelital, el gas o adquirir una membresía en el gimnasio o en el club más popular de la ciudad.

La adquisición del conocimiento es igual a la adquisición de tierra, se piensa conocer más para cobrar más. La formación académica tiene que ver con la rentabilidad a futuro, por eso los padres de familia buscan “el mejor colegio”, para que sus hijos se capaciten, desde pequeños, en la mejor forma de obtener beneficios económicos. Los funcionarios de una Institución Educativa emprenden posgrados para poder cobrar más y subir en el escalafón, ni por chiste se les pasa por la mente dignificar a los seres humanos que pueden estar a su cargo. Mientras reciban su sueldo de manera puntual siguen la corriente al PEI y al Manual de Convivencia. La fidelidad y el sentido de pertenencia se desarrollan de acuerdo al valor remunerado, no por convicción, y aquel adagio que dice “el trabajo dignifica al hombre” solo es un verso ineficiente e ineficaz que ya no dice nada en un mundo en el que “el dinero dignifica al hombre”.

La dignidad humana que se asienta sobre la libertad, que se ejerce desde la razón y la voluntad, ha quedado entre paréntesis, para darle paso a la dignificación del dinero que se desarrolla por las necesidades creadas por el mercado. Así, la persona queda reducida al rol de cliente – proveedor y la mujer y el hombre no son más que engranes dentro del campo productivo de una economía global. Entonces, la educación se piensa en pos del sistema político–económico, para crear individuos “dignos” consumistas de ciencia y tecnología, pero carentes de personalidad.





La educación no puede terminar reducida a una compra – venta. Amerita que nos tomemos un tiempo para tomar consciencia de nuestra perspectiva educativa actual y desde ahí tomar decisiones que nos ayuden a educar a nuestros niños y jóvenes como seres humanos libres, que entienden la importancia del dinero, pero que no lo anteponen a su felicidad. Seres humanos que han formado su consciencia desde los principios morales que promueven constantemente la dignidad de la persona, sin dejarse esclavizar por las tendencias de consumo, que deterioran su horizonte de sentido y los puede sumergir en la depresión que tiene como fin la muerte.

En el Liceo Matovelle hemos de estar comprometidos seriamente a salir del esquema educativo mercantilista y responsabilizarnos seriamente de la Pedagogía desde el Proyecto de Vida Personal, para que nuestros niños y jóvenes se formen integralmente, manteniendo la relevancia de la constante relacionalidad que configura a la persona humana – espiritual – académica – socialmente.

En este año en el que celebramos 25 años de existencia celebremos la evolución del Liceo y que este cumpleaños sea el momento propicio para reflexionar sobre lo vivido, discernir sobre lo que estamos viviendo y contemplar lo que viviremos desde el objetivo único de formarnos como seres humanos íntegros e integrales. ¡Sí! Todos estamos en continua formación, pues la PERSONA culmina su aprendizaje el día en que de su último suspiro. Que la Gracia del Espíritu Santo ilumine nuestros pasos y que avancemos en estos buenos propósitos bajo el Amparo de María Santísima. Que el Venerable P. Matovelle siempre nos inspire mediante el carisma de oblación, que tiene como virtudes principales la Caridad y el Sacrificio, que no son otra cosa que la dinámica elocuente de la VIDA. Sin más, me despido en los Corazones Santísimos de Jesús y de María.

Atentamente,

Pbro. Leonel Porfirio Recalde Arteaga, o.cc.ss

RECTOR LICEO MATOVELLE

